

Tiempo de hospitalidad

Me desconecto colocando los auriculares con la música bien alta, me dispongo para disfrutar nuevas lecturas que nos presentan en los espacios de diferentes cátedras de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Mi corazón se acelera, mi cuerpo se entrega por completo, mis sentidos reconocen que es un momento íntimo.

Me siento en mi silla hamaca preferida, tomo mi cuaderno auto etnográfico y ubico todos los textos, sin saber que sucederá y sin más me entrego. Nuevos espacios que antes no significaban nada para mí, hoy son soporte de una lectura y escritura vital. Leo, comento, tacho, remarco, escribo, canto y bailo, si es que así lo siento. Por momentos un impulso me lleva a cerrar los ojos para ser consciente de lo que me sucede. Muchas veces, recuerdo las veces que tantas veces me sentí desorientada, sin encontrar "mi camino", pensando que ya no me iba a volver a sentir apasionada.

Me abrazo y me perdono un poco más por todas las veces que "perdí" tiempo y lo revalorizo el para detenerme y re(des)cubrirme. Percibo el tiempo como si fuese un viaje en un sueño que me merezco. Se convierte en un tiempo para abrazarme frente al espejo sin pudor, un tiempo de escribirme, leerme y poder tachar. Reconozco entonces aquellos "viajes hacia ninguna parte" y los disculpo con todo mi amor.

Me abrazo fuertemente para recordarme que éste se trata de un camino que deseo transitar "vertiginosamente calmada". Me vuelvo a abrazar para decirme que me regalo el permiso de nunca más dejarme abandonar por mí. Me vuelvo a abrazar y percibo que este tiempo representa una nueva posibilidad de hospitalidad y de nuevos lazos que representen acogernos con amorosidad en un nuevo pasaje hacia un lugar donde todxs tengamos espacio y tiempo.

Paula Valeria Gaggini